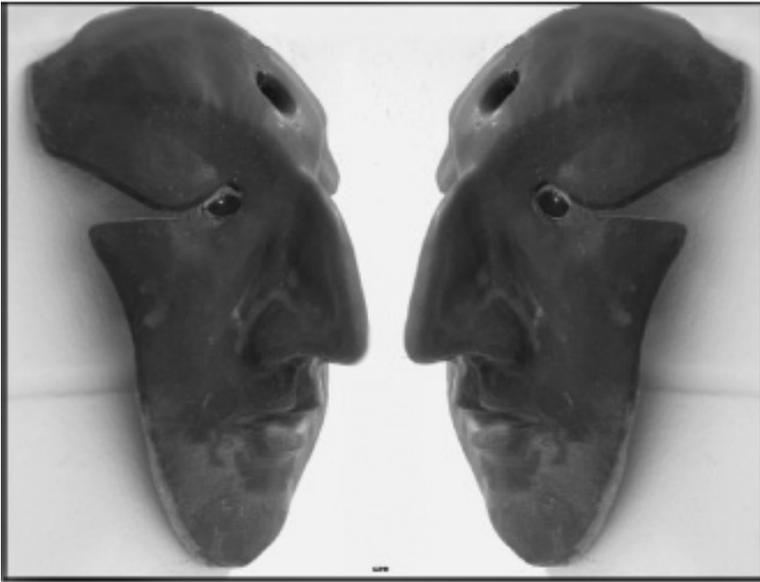


**LAS MUJERES ASNAS**  
**OBRA ORIGINAL EN UN ACTO**

*MARÍA LUISA MEDINA<sup>1</sup>*



*Cara a cara*  
(2000) © Gerardo Piña Rosales

<sup>1</sup> Actriz, directora, dramaturga y novelista mexicana. Entre sus obras teatrales se destacan *Tren nocturno a Georgia*, por la que recibe en 1992 el segundo lugar en el Concurso de Teatro de la SOGEM (1992 y 1997); *Íntimas confesiones*, *El color de las bugambilias* y *La Condesa llegó a las cinco*, entre otras.<http://maluisamedina.zxq.net/index.html>

REPARTO

LUDBELA (*ama y señora de Socia, Cósima y Madelén*)  
 SOCIA, CÓSIMA Y MADELÉN (*las tres doncellas de Ludbela*)  
 LOPE (*esposo de Socia*)  
 GONZALO (*amigo de Lope*)  
 DIEGO (*amigo de Lope y de Don Mendo*)  
 DON MENDO (*novio de Ludbela y Real Corregidor*)

*(Después de la tercera llamada, oscuro. se abre el telón. Música. El escenario es un laberinto de calles formado por plataformas. Algunas plataformas tienen escaleras que indican que se sube a una casa. En una plataforma está un camastro y sobre él Lope, tendido, que se duele de sus moretones. En otra plataforma está Ludbela quien escucha a Cósima referirle algo que no alcanzamos a oír. En otra plataforma está Don Mendo escribiendo. Por las calles circulan Madelén y Socia, apresuradas y Diego y Gonzalo apresurados. Las tres plataformas se oscurecen con “dimer”. En las calles se cruzan Diego y Gonzalo con Socia y Madelén. Ellas siguen su camino hacia casa de Ludbela y desaparecen en las sombras. Diego detiene su paso como queriendo reconocer a Socia, pero Gonzalo lo conmina a que continúen caminando. Cuando llegan a casa de Lope y suben las escalerillas, se apagan las luces y se enciende la luz de Ludbela en donde están ella, Socia, Cósima y Madelén. Ludbela viste a la usanza del siglo de oro. Las otras tres también pero con ropa de servicio.)*

SOCIA

Lo maté, Ludbela, estoy segura de que  
 [lo maté.

LUDBELA

Hace rato que te amonesté, controla  
 esos nervios y ahora refiérenos, con más  
 frialdad, todos los hechos.

SOCIA

¿Cómo puedes pedirme frialdad  
 cuando el que quedó bien frío  
 fue el bribón de mi marido?

MADLÉN

Frío como un pescado.

LUDBELA

¿También lo viste, apaleado?

MADLÉN

*(Refiriéndose a Cósima.)*

No solo lo vi, yo y esta  
 le echamos la sábana encima  
 mientras Socia lo estrellaba  
 de hocico contra la tarima.

LUDBELA

¿Tú también, Cósima,  
 cómplice del desatino fuiste?

CÓSIMA

Cómplice, lo que se dice cómplice, no.



MADELÉN

Te daremos ejemplo de escarnios y  
[traiciones.

CÓSIMA

Laurencia la verdulera con alfarero casó  
y al mes ya la engañaba y luego la  
[abandonó.

SOCIA

Tosca la panadera del alguacil se prendó  
y cuando la hizo suya, de ladrona la  
[acusó.

LUDBELA

¿En la cárcel está?

SOCIA

Con todo y chilpayate,  
pues panzona iba ya.

LUDBELA

¡Voto a... !

SOCIA

Guarda tu furia, no la dejes saltar  
que felonías, señora,  
aún faltan por contar.

MADELÉN

Porcia iba para monja y el obispo  
[Perilló...

LUDBELA

¡Jesús!

MADELÉN

A Jesús el barquero, por cien reales  
[vendió.

LUDBELA

¡Detened la lengua!

CÓSIMA

¿Y la chacha Micaila?

SOCIA

¿Y Juana de Ibarború?

MADELÉN

¿Y Conchis la de la Barca?

CÓSIMA

¿Y Jova la de Iguazú?

LUDBELA

¡Callad ya por Belcebú!

(Pausa.)

¡Basta, que lo que han venido a  
[contarme,

de mis casillas ha logrado sacarme!

(Pausa.)

Me niego a creer lo que mis oídos  
[oyen.

No puede en el mundo haber tanta

[infamia.

No creo que esos seres de bocas

[sensuales,

de barbas rizadas, de pechos frondosos,

que saben decir palabras que arroban,

que trepan balcones para ver a su

[amada,

que arriesgan su vida en lances de

[espada

para limpiar honor de damas en

[desgracia...

sean aquestos mismos que sus lenguas

[hablan.

(Pausa. Las tres se miran.)

MADELÉN

Tienes razón, amada señora.

Estás por casarte

y justo no es que al altar llegues

pensando lo peor de don Mendo de

[Arzate.

SOCIA

Para no importunarte saldré de esta casa.

Si vienen por mí para enviarme a

[chirona,

diles que en el callejón de la Calabaza  
estará esperando, con mi hermana  
[Hermiona.

*(Cósima, Socia y Madelén hacen una  
reverencia e intentan salir, pero la voz  
de Ludbela las detiene.)*

LUDBELA  
Detener el paso mando en este instante.  
*(Las tres se detienen.)*  
Si querían inquietarme bien que lo han  
[logrado.

*(Pausa.)*  
Me niego a creer lo que me han contado,  
*(Pausa.)*  
pero a todo estoy dispuesta para  
[comprobarlo.

*(Pausa.)*  
Síganme las tres, un plan he pensado  
que habrá de madurar si es escuchado  
y que con su ayuda quedará planchado.  
Y de ser verdad lo que me han referido,  
no quedará hombre en este vasto  
[mundo  
que no se arrepienta por haber nacido.  
Pero si todo lo dicho en este salón,  
cuentos y rumores solamente son,  
*(Va saliendo.)*  
que enciendan hogueras y que ardan en  
[ellas,  
todas las mujeres, por ruines y hienas.

*(Por un instante Cósima, Madelén y So-  
cia se miran entre sí e instantes después  
salen tras de su ama. Se ilumina la pla-  
taforma en donde hay un camastro. En  
él, todo golpeado, está Lope, quien es  
curado por su amigo Gonzalo mientras  
Diego pasea por el cuarto, indignado.  
Lope se queja.)*

DIEGO  
No puedo creer que esto haya pasado.  
Vine a comprobar tu orgullo molido...

LOPE  
*(Quejándose.)*  
Mi espalda inflamada.

DIEGO  
Tu hombría pisoteada...

LOPE  
*(Quejándose.)*  
Mis huesos torcidos.

DIEGO  
Tu fuerza vencida...

LOPE  
*(Quejándose.)*  
Mi cabeza hinchada.

DIEGO  
Tu poder...

GONZALO  
Basta ya por Dios, Diego de Gomez,  
¿no ves cómo sufre el pobre infeliz?  
*(Pausa.)*  
Apíadate del que sus penas lamenta  
y que de su apaleado cuerpo se queja.

LOPE  
Mejor harías en ir por el alguacil, presto,  
para que a Socia detenga y pague por  
[esto.

DIEGO  
Ya hice algo mejor.  
Tengo un gran amigo muy influyente en  
[Gardas,  
que odia que las mujeres se nos suban a  
[las barbas.

LOPE  
¿En Gardas, dices? No estarás hablando  
[de...

DIEGO  
Del mismo.

LOPE

¿Don Mendo de Arzate?

DIEGO

Tú lo mencionaste.

LOPE

¡Si está por casarse!

GONZALO

¡Y con mujer de clase!

DIEGO

Hija del señor de Nantes,  
amigo del Rey y de gobernantes.

GONZALO

Doña Ludbela Rosicler de Nantes es  
[mujer de enaguas,  
bien podría darle la sorpresa y subírsele  
[a las barbas.

DIEGO

Astucia tiene bastante don Mendo  
para conquistarla con carácter blando  
y después de casarse, imponer su mando.

*(Diego y Lope ríen.)*

GONZALO

No me gusta, Lope, que a tal señor te  
[arrimes  
que quizá te perjudique si luego no le  
[sirves.

DIEGO

Entre los altos prelados  
gente noble hay  
y el que viene es uno de ellos  
eso lo puedo apostar.

GONZALO

No sé de dónde sacas semejante  
[afirmación  
porque fortuna ha hecho siendo  
[Corregidor.

DIEGO

Fortuna ya la tenía  
antes de ocupar el cargo.

GONZALO

Claro, porque antes fue  
inspector de aquel embargo.

DIEGO

El embargo del que hablas,  
del barco que llegó a Gardas,  
se hizo con transparencia  
y le consta a la Regencia.

GONZALO

Ingenuo eres, don Diego,  
porque la has pasado bien  
pero ya veremos luego  
si la fortuna de Mendo  
no pasa de diez a cien.

*(Tocan a la puerta.)*

DIEGO

Aquí está ya mi amigo de Arzate.

*(Entra don Mendo.)*

MENDO

Espero, mi querido Diego,  
que asunto este sea de urgencia probada,  
porque he dejado esperando al Duque de  
[Granada.

DIEGO

Lo será en cuanto oigas lo que don Lope  
[tiene que decir.

MENDO

Que no sea muy largo porque priesa llevo y debo de partir.

LOPE

*(Poniéndose de pie.)*  
Bastará con que me veas y  
me ahorres el decir,



GONZALO

¿Quién será a estas horas y con tanto  
[furor?

LOPE

Si es Socia mi mujer, no le impidan el  
[paso,  
porque aun con mis dolores, le daré un  
[garrotazo.

(*Entra Madelén.*)

LOPE

Pero si es Madelén, amiga de mi  
[verduga.

(*A Diego*)

Antes de que se vaya arráncale la  
[verruga.

(*Madelén se tapa la verruga que tiene  
bajo la nariz.*)

MENDO

Madelén, ¿qué haces aquí a estas horas  
[de la noche?

MADELÉN

Mandome mi señora que por usté' viniera  
[en coche.

MENDO

(*En tono suave.*)

Dile que presto voy.

(*Ve a sus amigos y es más áspero al res-  
ponder a Madelén.*)

Que espere con paciencia.

(*Sale Madelén.*)

DIEGO

¿Pero te vas, don Mendo?

¿No has de ayudarnos con Socia la  
[bribona  
para que el alguacil la lleve hasta  
[chirona?

MENDO

Que el galeno revise a este pobre  
[hombre  
y vayan luego al juez llevándole este  
[sobre.

En él está mi tarjeta lacrada.  
Yo me voy a alcanzar a la criada.

DIEGO

¿Seguros estamos de que ya en el  
[juizado  
a la infame de Socia justicia se le hará?

MENDO

Te equivocas, hombre de poca monta,  
es a Lope al que la justicia  
debe una recompensa, y pronta.

(*Sale don Mendo.*)

DIEGO

¿No les dije, amigos descreídos?  
Don Mendo no tolera mujeres  
por encima de sus sabios maridos.

GONZALO

No estoy tan seguro de que sea tanta su  
[firmeza,  
pero por nuestro amigo Lope, confiaré  
[en su agudeza.

(*Gonzalo y Diego empiezan a levantar  
a Lope que no deja de quejarse. Se en-  
ciende la luz del saloncito de Ludbela.  
Ahí esta ella con Socia y Cósima.*)

CÓSIMA

Hubiera preferido no acceder a tus ruegos,  
que el plan que hemos urdido  
ya me alteró los nervios.

LUDBELA

Quizá no haya que llegar a semejante  
[ardid,  
primero hemos de oír de don Mendo el  
[decir.

SOCIA

Y la pagana he de ser yo, querida ama  
 [Ludbela,  
 porque si al juzgado vamos,  
 y ninguno de ustedes  
 hace bien su papel,  
 a prisión me enviarán sin piedad ni cuartel.

LUDBELA

Si nada has hecho mal, y Lope tu marido  
 ya expuso sus razones a don Mendo de  
 [Arzate,  
 en su juicio confío y él tendrá que  
 [escucharte.

(*Entra Madelén.*)

MADELÉN

Aquí está ya, señora y ama mía.

(*Entra don Mendo.*)

MENDO

Dulcísima Ludbela.

(*Le besa la mano. Se miran con amor. La luz nos ayuda a apartarlos de las tres criadas.*)

LUDBELA

Amado dueño mío.  
 Aunque esta mañana viniste a visitarme,  
 y solo fue para tu amor refrendarme,  
 moría de ganas de volver a verte,

MENDO

Y yo por en mis brazos poder tenerte.

(*Se abrazan. Luz sobre las criadas. Juego continuo.*)

MADELÉN

(*Amorosa con Cósima, imitándolos, exagerada.*)  
 Ansiaba que llegaras para poder  
 [morderte.

CÓSIMA

Y yo quería llegar para el cuello  
 [torcerte.

SOCIA

Shh, que si nos oyen el castigo será fuerte.

(*Luz sobre Ludbela y Mendo, baja la de las criadas.*)

MENDO

Para llevarte al tálamo cuento los días  
 [que faltan,  
 “que venga como tu esposa” mis  
 [gorrioncillos cantan.

LUDBELA

Y qué diré yo que bordo y bordo mi  
 [camisón,  
 con el que te entregaré mi alma y mi  
 [corazón.

(*Luz sobre las criadas.*)

CÓSIMA

Si limpia no está mi ropa, te daré un  
 [pescozón.

MADELÉN

Pues quítatela de encima, y empieza por  
 [el calzón.

SOCIA

(*NERVIOSA.*)

Si saben de lo que hablamos, iremos al  
 [paredón.

(*Luz sobre Ludbela y Mendo.*)

LUDBELA

Me da paciencia el saber que mi futuro  
 [será dichoso,  
 porque no hay sobre la tierra un hombre  
 [más amoroso.

MENDO

Cuando a mi lado no estás todo se ve  
[borroso  
y me siento naufragar como en un mar  
[borrascoso.

*(Luz sobre las criadas.)*

MADELÉN

Por las noches, en mi cama, sueño tu  
[hocico viscoso.

CÓSIMA

*(Enojada y levantando la voz.)*  
Pues no me acerques tus patas que  
[apestan a calabozo.

MADELÉN

Pues aléjate de mi almohada, y vete  
[mucho a la...

SOCIA

Callen las dos par de tontas, que ya me  
[tienen mareada.

*(Luz general.)*

MENDO

Vine tan pronto pude siguiendo a tu  
[doncella  
y enterado estoy ya de la infeliz  
[querella.

*(Ludbela habla con excitación. Como niña que va a jugar un juego emocionante y quizá un tanto peligroso.)*

LUDBELA

Agradezco, señor, el interés extremo  
que muestras al venir.  
Mis doncellas y yo  
hemos urdido un plan  
en donde habremos de engañar  
a esos hombres palurdos,  
que según dicho de sus mujeres  
mucho las quieren maltratar.

*(Hay una ligera mirada de desprecio por parte de don Mendo a las tres criadas. Esto es imperceptible para Ludbela. Las tres mujeres se miran entre sí, discretamente.)*

LUDBELA

Y para comprobar esta cobardía,  
si es que existiere tal,  
con tu plena disposición  
habremos de contar.

MENDO

Los juegos me divierten, y me gustan las  
[chanzas.  
Y aunque mil asuntos mi presencia  
[reclaman,  
por darte gusto, amada, actuaré en tus  
[andanzas.

*(Hace una reverencia chusca.)*

LUDBELA

*(Ríe y aplaude. Dice con el mismo entusiasmo.)*

Bien, antes de referirte  
el plan que hemos tramado,  
como acabas de decir  
que enterado estás ya  
del pleito que mi criada  
tuvo con su marido,  
don Lope de Quezada...

MENDO

*(Interrumpiendo.)*  
Pleito, lo que se dice pleito, no hubo tal,  
que el hombre dormitaba cuando fue  
[golpeado,  
como si fuera animal.

SOCIA

*(Riendo.)*  
Solo así parecía entender  
semejante costal.

*(Las cuatro mujeres ríen. Mendo, sa-*

*liéndose de sus casillas golpea a Socia en la cara con su guante y levanta desmesuradamente la voz.)*

MENDO

¡Calle el asno cuando no se le ordene que ha de rebuznar!

*(Silencio. Las tres mujeres atónitas. Socia se lleva la mano a la cara y contiene el llanto. Madelén y Cósima hacen el intento por acercarse a ella pero se frenan. Ludbela queda desconcertada. Las cuatro se miran, luego Ludbela mira a Mendo con incredulidad. Mendo recoge lentamente su guante.)*

MENDO

Perdona, amada mía, esta pequeña ira. Mil asuntos me aquejan por haciendas [y alhajas, y a esta hora me exalto por “quítame [estas pajas”].

LUDBELA

*(Entrecortando las palabras. Desconcertada.)*

Entiendo, mi señor, que tu importante [cargo de Real Corregidor alterado te tiene de aquí hasta el [Ecuador.

*(Pausa. Mendo sonrío.)*

Hablaremos del plan que las cuatro [inventamos y que para ejecutarlo contigo ya [contamos.

*(Mendo sonrío y asiente.)*

*(Ludbela dice con delicadeza.)*

Pero antes habrá que reparar el anterior agravio. *(Pausa.)*

MENDO

Me disculpé contigo y explicación te di, y con eso acaba la ofensa, si en algo te [ofendí.

LUDBELA

No es a mí a quien debes esa disculpa [amable sino a Socia, mi criada, que fue a quien [humillaste.

*(Se hace un silencio largo.)*

SOCIA

Por mí, señor don Mendo, no debes [preocuparte, al fin que si rebuzno, lo haré por otra [parte.

*(Rebuzna, ríe de manera forzada, va a salir, Ludbela la detiene con la voz.)*

LUDBELA

Si aceptas que rebuznas y no opones [argumento, siempre te tratarán como si fueras [jumento.

*(Pausa.)*

SOCIA

Segura estoy que don Mendo no quiso...

LUDBELA

Para ofrecer disculpas don Mendo tiene [boca, no necesita que tú digas lo que a él le [toca.

*(Pausa.)*

MENDO

¿Disculpas, dices, amada dueña mía? *(Pausa. Ludbela asiente. Sonríe.)*

La distancia que hay entre tu criada y don Mendo de Arzate y Cifuentes, es más grande que el mar que separa a nuestros dos continentes.

LUDBELA

Mal debo haber oído, señor Corregidor,

que todos somos gente que tenemos  
[honor.

*(Pausa. Silencio. Ludbela lo mira ansiosa de que don Mendo sea quien ella cree que es.)*

MENDO  
No pediré disculpas a ninguna clase  
[inferior,  
bástele con saber que fue un *lapsus*  
[lingüe  
que de mi boca, sin querer, se escapó.

*(Empieza a crearse la tensión.)*

MADELÉN  
Son cosas que se salen así sin más ni  
[más.

CÓSIMA  
No tienen importancia, pronto se  
[olvidarán.

SOCIA  
Yo ya ni lo recuerdo, todo fue tan fugaz.

*(Pausa. Ludbela las mira y mira a don Mendo. Todos se miran. Ludbela empieza a tornarse más severa y a distanciarse de don Mendo.)*

LUDBELA  
¿Segura estás, mujer de poca monta, de  
[linaje inferior,  
que no exige un desagravio el insulto  
[anterior?

*(Pausa. Todos se miran.)*

SOCIA  
Segura estoy, Doña Ludbela amada,  
que don Mendo no quiso insultar a esta  
[criada.  
*(Mendo ríe.)*

MENDO  
Tiene cerebro después de todo,  
esta joven palurda que logró tu  
[acomodo.

LUDBELA  
*(Casi sin oír a don Mendo. Se acerca más a Socia y dice con voz firme.)*  
Si como asno te tratan, y a rebuznar te  
[conminan,  
¿inclinarás la cabeza hasta rozar las  
[heces?  
¿o exigirás el respeto que como mujer  
[mereces?

*(Pausa.)*

MENDO  
Por Dios señora mía, hasta dónde  
[piensas llevar este encuentro.

LUDBELA  
Hasta donde mi criada quiera ser  
[humillada, don Mendo.

MENDO  
Empieza a irritarme vuestra mucha  
[insistencia.

LUDBELA  
No adelantéis vísperas, querido señor  
[don Mendo,  
quizá Socia la criada te dé la razón y te  
[quedes contento.

MENDO  
Acabemos con esto que empieza a sonar  
[a un ridículo cuento.

*(Pausa.)*

LUDBELA  
Tú tienes, Socia, la última palabra.  
¿Quieres exigir de don Mendo de  
[Arzate  
una explicación como caballero  
al insulto del que te hizo objeto?

¿O crees que mereces ser tratada “así”,  
en menos de lo que vale un maravedí?

*(Pausa. Socia mira a Ludbela y luego a Madelén y Cósima. Madelén y Cósima le quitan la vista de encima disimuladamente, para no tener que influir ellas en su decisión. Socia vuelve a mirar a Ludbela. Mendo guarda silencio. Aprieta las mandíbulas y mira a Socia. Socia apenas si lo mira y luego mira a Ludbela. Ludbela la mira con serenidad. Eso le da valor.)*

SOCIA

*(Con la mirada baja y la emoción contenida.)*

No quiero ser tratada por persona  
[ninguna  
como bestia de carga. Soy mujer bien  
[nacida.  
Tengo buenos principios y los dientes  
[completos.

*(Pausa.)*

Todo aquel que me humille y me quiera  
[golpear,  
a la justicia ciega va a tener que  
[enfrentar.

*(Pausa. Don Mendo estalla en una carcajada.)*

MENDO

Ahora entiendo mejor esta farsa grotesca.  
Como las damas de linaje que habitan  
[en Gardas,  
no tienes más que hacer que jugar con  
[tus criadas.  
Y a decir verdad tu juego me complace.  
Las mujeres más dulces son aquellas  
[doncellas  
que su tiempo matan jugando a las  
[muñecas.  
Esa era la chanza que al llegar me  
[anunciaste.  
Bravo por tus actrices, amada dueña mía.

A casa de don Lope, bien fingió  
[Madelén  
llegar con tal urgencia, buscando mi  
[presencia.  
El propio Lope temo, de tinta se  
[manchó,  
para hacerme creer que esta lo golpeó.  
Y Diego, mi buen amigo...

LUDBELA

No era esta la chanza que habíamos  
[preparado  
ya que nadie contaba con tu insulto  
[espetado.

*(Pausa.)*

Agradezco el cumplido que quisiste  
[ofrendarme  
pero no bastan lisonjas para poder  
[dominarme.  
Y como bien dijiste hace ya unos  
[minutos,  
acabemos con esto que ya empieza a  
[cansarme.  
¿Don Mendo de Arzate y Cifuentes,  
[Real Corregidor  
dispuesto estás a ofrecer disculpas  
[suficientes  
a mi doncella Socia, de tan completos  
[dientes,  
por el insulto que proferiste sin el menor  
[pudor?

*(Pausa. Mendo la mira. La rodea.)*

MENDO

Seis meses ha que tu padre tu mano me  
[dio  
y pensé que me llevaba a doncella  
[sumisa,  
pero veo, Doña Ludbela, que algo te  
[cambió  
y que por dominarme ya tienes mucha  
[prisa.

*(Ella también lo mira y lo rodea.)*

LUDBELA

Seis meses ha que mi padre mi mano te  
[entregó  
y un hombre tierno y dulce te creí, buen  
[señor.  
Pero empiezo a vislumbrar que todo eso  
[era falso  
ya que eres incapaz de reparar un  
[agravio.

MENDO

(*Alzando la voz.*)

No hay agravio, señora, y en esto seré  
[muy claro,  
cuando un superior linaje, se dirige a un  
[lacayo.

LUDBELA

(*Más firme.*)

Si a claridades vamos, tendré que ser  
[sincera,  
la señora ofendida tu lacayo no es.  
Socia es mi doncella y respeto le debes  
mientras, noble señor, en esta casa estés.

(*Pausa.*)

MENDO

¿Eso quiere decir que a nuestra próxima  
[boda  
antepones el honor de una burda señora  
que a más de ser mujer, criada es y  
[bribona?

LUDBELA

Más insultos, don Mendo, te suman  
[más disculpas.  
Aunque no sé cuál para tus adentros es  
[el peor.  
Ser bribona, ser criada o ser mujer.

MENDO

(*Sacando la espada.*)

O los tres ¡vive Dios! para no contender.  
  
(*Las cuatro mujeres retroceden un poco*

*asustadas. Pausa larga. Don Mendo se da cuenta de lo desproporcionado de su proceder y guarda la espada.)*

LUDBELA

Madelén, Cósima, lleven a Socia a los  
[juzgados.  
Entablaremos un juicio para defender la  
[honra  
de quien por ser mujer no vale dos  
[ducados.

SOCIA

(*Apenas audible.*)

Señora...

(*Ludbela la mira. Instantes después las tres salen.*)

MENDO

No olvides señora que soy el Real  
[Corregidor.

LUDEBELA

Y tú no olvides que mi padre es el señor  
[de Nantes  
y que peleó con el Rey venciendo a los  
[Bravantes.

MENDO

¿Será tu padre,  
viejo, encorvado y cojo,  
quien arrastrado por ti,  
se me enfrente en este  
juicio ridículo y bobo?

LUDBELA

Te pido que salgas al instante de aquí,  
dando por nulo el compromiso que  
[adquirí.  
En la posada Del Sol descansan dos  
[ancianos  
que por el mismísimo Rey fueron  
[invitados.  
A su palacio partirán mañana por la  
[tarde.



ocupan el lugar de nuestro viejo juez  
[Albores?

GONZALO  
Callad que aquí llega el Corregidor.

DIEGO  
No quiso darme pista y dijo que  
[esperáramos.

MENDO  
¿Han llegado ya los magistrados amigos  
[del Rey?

LOPE  
Y al terminar la querella que precede a  
[la mía,  
¿quién juzgará a mi esposa, mejor  
[dicho, a la arpía?

LOPE  
¿Los mismos que mi pleito han de  
[revisar?

DIEGO  
Los mismos magistrados, según me dijo  
[el juez,  
que van a ver al Rey y vienen de  
[Aranjuez.

MENDO  
Temo, señor Lope, que no habrá  
[necesidad,  
porque si el primer pleito a mi favor se  
[dicta,  
la bribona de Socia quedará aquí como  
[convicta.

GONZALO  
Pues prepárate a celebrar, destapando un  
[jerez.

LOPE  
(*Asombrado.*)  
¿Cómo convicta?

LOPE  
¿Por qué tan cierto estás de que ganaré  
[la querella?

DIEGO  
¿A tu favor dices, querido don Mendo?  
¿Acaso eres tú el que viene a este pleito?

GONZALO  
Suele estar la justicia con quien puede  
[comprarla.  
Y si los magistrados son de alcurnia y  
[color  
estarán con don Mendo que es el  
[Corregidor.

MENDO  
No quiero alargales demasiado la  
[historia.  
Por Socia, tu mujer, discutí con Ludbela  
y la dama se empeña en que disculpas  
[le pida.  
Así que la enfrentaré aquí en el juzgado  
aunque ya puedo dar el pleito por  
[ganado.

LOPE  
Entonces que se prepare Socia, esa india  
[ladina,  
porque después de que aquí una multa  
[le den,  
llegaremos a casa y la meteré en la tina.

GONZALO  
Cuidado, no vaya a ser, don Mendo de  
[Arzate,  
que mujer y querella al mismo tiempo  
[pierdas.

DIEGO  
¿Meterla nada más?  
Yo que tú la ahogaba de un jalón  
pa' que no se diga que soy mandilón.

MENDO  
La mujer por perdida la doy y poco me  
[importa

si no valora lo que es casarse con el  
[Corregidor...]  
En cuanto al pleito...

*(Entran Ludbela y Socia. Lope quiere írsele encima pero Ludbela suavemente se interpone.)*

LUDBELA  
¿Os queréis acercar, don Lope, para  
[pegarla?]  
¿O quizá la queréis para reconciliarla?

MENDO  
Veo que tu amor por esta criada es de  
[tal estoque]  
que no quieres que ni el pétalo de una  
[rosa la toque.

*(Diego y Mendo ríen. Lope no le quita los ojos de encima a Socia. Ella, retadora, también lo mira.)*

LUDBELA  
Ojalá Lope, su esposo, le enviara  
[algunos nardos.  
Pero según tengo entendido solo le  
[ofrece cardos.

LOPE  
Vea usted, su fineza, todo mi continente  
y diga si no es justo que la mujer  
[reviente.

LUDBELA  
En un instante vendrán los jueces a  
[escuchar a las partes,  
pero como primero deberán atender la  
[demanda que Nantes  
o sea yo, declaramos en contra del real  
[Corregidor,  
tu pleito, don Lope, esperará a un juicio  
[posterior.

DIEGO  
*(A don Mendo.)*  
¿Tienes ya abogado? Aunque no creo  
[que a necesitarlo vayas  
te ofrezco mis servicios, pues leyes  
[estudié en Vizcayas.

LOPE  
*(A Socia.)*  
También a mí me defenderá el ilustre  
[don Diego.  
*(A Gonzalo sottovoce.)*  
Y que no se me eche pa'trás es todo lo  
[que ruego.

MENDO  
Bien dices querido amigo don Diego de  
[Gomíz,  
esto tardará menos que cazar a una  
[perdiz.  
Seré yo mismo quien mi defensa tome  
[en tan tonta querella.  
¿Puedo saber quién será quién defienda  
[a tu burda doncella?

LUDBELA  
En la demanda que los jueces ya tienen  
aparece el nombre del defensor de  
[Socia.  
Pero como no quiero en ascuas tenerte,  
seré yo misma quien a tu persona  
[enfrente.

*(Mendo ríe, después Diego y Lope. Gonzalo observa enigmáticamente. Entran Madelén y Cósima disfrazadas de dos jueces sabios y viejos. Esto hace que los cuatro hombres guarden silencio. Vienen vestidas con túnicas, gorros. Cabellos, barba y bigotes largos y canos. Observan reír y dejar de reír a los caballeros.)*

MADELÉN  
*(Fingiéndose la voz.)*  
No cesen de reír, hombres de gran talento,

la risa lo cura todo, hasta el fétido  
[aliento.

*(Se pone la mano cerca de la boca y resopla para comprobar que no tiene mal aliento.)*

CÓSIMA

La abuela de mi padre, que en santa  
[gloria esté,  
sufría de sabañones y de torcidos los  
[pies.

MADELÉN

Y el galeno, seguro, le recetó que  
[sonriera.

CÓSIMA

Cómo iba a sonreír si padecía de  
[dolores.

Acabo de decir que sufría de  
[sabañones.

*(Silencio. Todos se miran.)*

MADELÉN

Pensé que ibas a hablar  
del poder que la risa  
tiene para el curar.

CÓSIMA

Ella no se curó, en Santa Gloria esté,  
y si reía o no, la verdad no lo sé.

MADELÉN

No veo entonces que a colación la  
[saques  
ya que hablábamos de la risa y no de sus  
[achaques.

CÓSIMA

La traje a colación porque de curar  
[hablaste

y ella no se curó, y que en paz ya  
[descanse.

MENDO

*(A los jueces.)*

Me presento yo mismo, ancianos  
[magistrados.

Don Mendo de Arzate, Real  
[Corregidor...

MADELÉN

*(Levanta la mano y le indica que se calle.)*

Aprobado por nuestro Rey, el protocolo  
[de Villa Aranda,

que la primera voz la tenga el juez, es lo  
[que por ley manda.

Como en esta querella seremos dos  
[magistrados

los que con gran honor y probidad  
[presidamos,

echaremos a la suerte quien leerá la  
[demanda.

*(Saca una moneda y la lanza al aire.)*

CÓSIMA

La Malinche.

MADELÉN

La llorona.

COSIMA

Yo gané

MADELÉN

Qué cabro...

LUDBELA

Noble magistrado, ¿podríamos empezar  
[la querella?

CÓSIMA

A eso voy y no sé la priesa que esta  
[doncella lleva.

*(Tose. Y extiende un papel. Se sientan Madelén y Cósima.)*

CÓSIMA

Todos de pie.

MADELÉN

Todos están de pie, pudiste ahorrar la  
[orden, Magistrado.

CÓSIMA

Lo hice por si sentado se quedaba algún  
[torpe despistado.

MADELÉN

¿Pero acaso no llevas esos lentes para  
[poderlo ver?

CÓSIMA

Si no empezamos no acabaremos como  
[demanda Rosicler.

*(Ambas se miran. Cósima tose y después lee.)*

“Yo, Ludbela Rosicler de Nantes,  
[haciendo uso de  
los derechos que por ley me asisten,  
y sin obstáculos que se manifiesten  
Demando a don Mendo de Arzate Real  
[Corregidor  
por faltar al respeto a Socia, dama mía  
[de honor

que por ser a quien debe servir,  
ya que en su protesta así lo prometió,  
más honor y respeto debe conferir”  
y... blablabla... y así hasta concluir.

*(Deja de leer.)*

MENDO

Recuerdo a la aquí presente señora  
[Rosicler de Nantes  
que el real Corregidor obligado no está a  
[acudir a demandas  
cuando los afectados son personas de  
[muy menores castas.

Esto pudo arreglarse indemnizando a la  
[criada  
o apelando, vía por carta, esta boba  
[demanda.

MADELÉN

Cierto es lo que el Corregidor dice,  
escrito está en el protocolo de Aranjuez.  
Ansí que tiene derecho a apelar la  
[demanda  
o a pagar por este juicio lo que vale una  
[nuez.

CÓSIMA

¿Pagará el demandado para que  
[podamos pasar  
a la siguiente querella y nos podamos  
[largar?

MENDO

Si pago a esta mujer sería tanto como  
[aceptar,  
que la ofendí solo por decirle verdad.

CÓSIMA

*(Leyendo.)*  
Según dice el escrito, “jumento” le  
[dijiste  
y te pareció despreciable su calidad de  
[mujer.

LOPE

*(Levantándose.)*  
Voto a bríos, señor magistrado  
que se pasó de la raya, aunque sea  
[potentado.

DIEGO

¿No eras tú quien querías que a chirona  
[se fuera?

LOPE

Quizá por unos días  
para darla lección.  
Pero fue fuerte el insulto,  
Señor Corregidor.

SOCIA

¿Ahora serás tú el que a defenderme  
[venga,  
cuando por tu culpa estoy en esta arena?

LUDBELA

No es del todo, Socia, culpa de tu  
[marido,  
que don Mendo tiene su parte en esto.  
Pero tú también por dejar que el referido  
te haya tratado así, sin haberlo impedido.

LOPE

No debe exagerar, mi señora de Nantes,  
que aunque algunos golpes le di,  
jamás le he dicho insultos semejantes.

LUDBELA

Cuando acabe este juicio, habremos de  
[saber  
si la mujer merece que le den unos  
[golpes,  
o si debe exigir en presencia de jueces  
respeto, porque vale más que unas  
[nueces.

MENDO

Pleitos del vulgo son estos de los que  
[están hablando  
y mucho tengo que hacer para seguir  
[escuchando.  
A lo nuestro vamos ya, señores  
[magistrados,  
para dar fin a esto y que podáis  
[marcharos.

GONZALO

Pero si Lope se desiste se acabará el  
[argumento.

LUDBELA

Todavía queda el insulto de llamarla  
[jumento.

MENDO

Tu insistencia tonta perjudicará a tu  
[criada.

LUDBELA

Si no se defiende ahora, siempre será  
[insultada.

MENDO

No sabes lo que es el peso del poder  
[absoluto.

LUDBELA

Nada absoluto hay si la justicia impera.

GONZALO

A menos que aquel que juzga sea del  
[todo corrupto.

MENDO

Calle el necio, que el pueblo no habla en  
[querellas de clase.

GONZALO

Ni en querellas de clase ni en ninguna  
[otra querella.  
Porque nunca el parecer se nos pide,  
aunque todos odiamos el sistema que  
[rige.

DIEGO

Habla solo en tu nombre don Gonzalo  
[de Berna.  
que yo contento estoy con el que me  
[gobierna.

GONZALO

Porque amigo eres de todos los  
[influyentes  
y favores recibes y de sus bienes  
[gozas,  
aunque sepas que son unos indecentes  
que solo saben hacer cosas deshonorosas.

LOPE

Cállense ya los dos o empeorarán las  
[cosas.

MADELÉN

Bien dice este hombre, el de los golpes  
[recibidos,  
que si no cierran el pico habrá más  
[detenidos.

(A LUBBELA.)  
¿Qué es lo que en suma exiges del Real  
[Corregidor?

LUBBELA  
Exijo lo que exigí desde que estaba en  
[mi casa:  
que ofrezca disculpas a mi honorable  
[criada.

CÓSIMA  
Supongo que don Mendo no está  
[dispuesto a eso.

(Mendo, Madelén y Cósima ríen.)

LUBBELA  
Será mejor, señor, que usted nada  
[suponga  
y deje que aquí don Mendo su  
[argumento exponga.

CÓSIMA  
Lo infiero por su rango y por el modo  
[en que entró.  
No creo que a disculparse venga el Real  
[Corregidor  
ante quien él ya mismo dijo es de rango  
[inferior.

MENDO  
Bien que lo dices anciano venerable.  
Estoy aquí para dar una lección  
a estas mujeres de conducta execrable  
que solo quieren armar la sedición.

(Pausa. Todos se miran.)

LUBBELA  
Así que además de al respeto faltarle  
de manera vulgar y muy injusta,  
ahora la acusas de delito más grave.  
Te recuerdo, don Mendo,  
que cuando el cargo tomaste,  
la ley hacer cumplir  
frente a todos juraste.

Juraste aplicar justicia  
a todos de forma igual,  
y ahora encerrarla quieres  
a como dé lugar.

MADELÉN  
Y yo veo que este asunto ya jala para  
[otro lado.  
Querellas entre casados son cosa de  
[poca monta,  
pero una sedición es algo mucho más  
[delicado.

(Cósima y Madelén se levantan y hablan en voz baja. Mendo sonríe.)

SOCIA  
Un momento señores, y con todo respeto  
[hablo.  
a mí nadie nunca me ha hecho una  
[sedición  
ni siquiera Lorenzo que insistió en el  
[establo.

LOPE  
Mi esposa no sería capaz de hacerme  
[una traición  
aunque el herrero Lorenzo bien que la  
[persiguió.

GONZALO  
(Un tanto preocupado.)  
No cuenta el sexo en todo eso que están  
[diciendo  
que sedición es delito que se arma  
[contra gobierno.

(Pausa. Exclamaciones de Socia y Lope. Gonzalo observa.)

DIEGO  
Señores funcionarios, don Mendo,  
no hemos venido aquí con ese objeto.  
Este era un pleito entre casados  
que no requería de tales magistrados.

MADELÉN

Tú no eres competente para hablar de la [ley.  
O quizá también quieres que derroquen [al Rey.

*(Diego retrocede, asustado.)*

CÓSIMA

Don Mendo es un ciudadano honorable, y si está denunciando una sedición oídos prestaremos a su declaración.

MENDO

Agradezco señores su intención de [alabarme,  
pero cuando el vulgo se subordina [ustedes saben que con firmeza debe [actuarse.

CÓSIMA

Dices bien, respetable Señor Corregidor, quien imparte justicia debe ser dictador.

GONZALO

¿Y así es como el Rey manda que se [imparta justicia?  
¿Son estos los magistrados en quienes [los pobladores  
de esta tierra bendita, depositamos el [gran honor  
de defendernos de abusos del crápula y [del ladrón?

MADELÉN

Que tu lengua sujetes será mejor que aún no termina el pleito y no se ha dado a ningún ganador.

LUDBELA

Empiezo a entender aquello que me [enseñó mi padre:  
que quien abusa del poder es un ser [despreciable.

MADELÉN

No es momento de hablar de familiares [consejos.  
Quiero oír testimonio del marido [ofendido,  
porque si esto va más allá de pleito de [casados,  
y es como se insinúa querer derrocar al [Rey  
mano dura tendremos para cumplir con [la ley.

*(Pausa.)*

¿Por qué querías mandar a tu mujer a [chirona?

LOPE

Porque pa' los quehaceres se hacía la [remolona.  
Unos golpes le di, sin querer lastimarla, porque ese día me hizo perder toda la [calma.  
Pero ella se desquitó juntando a sus [amigas  
pa' que me rompieran unas cuantas [costillas.

MENDO

Mujer que no respeta la autoridad del [marido  
dejará de respetar a quien imparte [justicia.

LUDBELA

Protesto la afirmación que don Mendo [ha espetado  
ya que hasta este instante nada se le ha [probado.  
Y exijo que así como Lope hizo [declaración  
a Socia se le escuche dar su propia [versión.

CÓSIMA

¿Qué opina mi colega de esta su [petición?

MADELÉN

Que si ya estamos hablando aquí de  
[sedición...

LUDBELA

Las intrigas corren sobre corcel  
[silvestre,  
y no son más que eso, señores  
[magistrados,  
que para ser verdad falta que se  
[demuestren.

MADELÉN

Me parece, señora, que está bastante  
[claro.  
Las historias sagradas pintan a la mujer  
como seres que al hombre acaban por  
[perder.

CÓSIMA

Si no hay castigo severo  
en este preciso instante,  
cuando atropellen el orden  
no habrá quien lo restaure.

LUDBELA

Temo que sus señorías  
muy lejos están yendo.  
De sus maridos, las mujeres se quejan,  
porque estos con frecuencia las vejan.

LOPE

En eso dice bien la señora Ludbela,  
que solo para chismear se reúnen  
y no para armar ruido ni asamblea.

GONZALO

El juego es muy claro e inútil discutirlo.  
Lo han puesto en práctica infinidad  
[de veces.

Ellos mandan algo y se subordinan los  
[jueces.

MENDO

No se puede hablar así sin tener prueba  
[de ello.

Haré venir La Guardia y que te cuelguen  
[del cuello.

DIEGO

Te pido por favor, por la amistad que  
[nos une,  
que su lengua perdones y todo quede  
[impune.

GONZALO

No intervengas por mí don Diego de  
[Gomíz,  
que no quiero que después me cobres el  
[favor  
y tenga que perder dignidad y hasta  
[honor.

LOPE

Pido a mis dos amigos que terminen su  
[pleito.

*(Pausa.)*

Presenté yo demanda contra Socia mi  
[mujer  
pero no creí que sedición pudiera parecer.  
Gracias te doy don Diego por querer  
[ayudarme.

Pido perdón a los señores si tiempo les  
[robé  
y ningún mal quiero para quien antes  
[acusé.

Vámonos ya, querida esposa mía.

Que en casa de tu hermana los hijos nos  
[esperan  
y por ver a sus padres están que se las  
[pelan.

Adiós señores nuestros, bendiciones al  
[Rey

y gracias a ustedes guardianes de la ley.

*(Va a salir.)*

MADELÉN

No podrás retirarte, por más que te  
[incomode.

Este juicio está muy lejos aún de  
[concluir,

y ya no compete a ti el curso que este  
[tome.

LOPE

No comprendo por qué hay que  
[quedarnos más  
si el pleito que traía ya quedó muy atrás.

GONZALO

Porque aún no han mostrado su  
[verdadero poder.

(Pausa.)

Porque ellos deciden cuándo la ley se  
[tuerce.

Porque nadie puede salirse del plan que  
[han diseñado.

Porque la libertad no existe, porque la  
[crítica no se ejerce.

Porque eres de los jodidos, Lope,  
[porque tu voz no cuenta.

Porque tienen las manos limpias, sucias  
[de sangre prieta.

Porque cobardes son, tras sus tanques se  
[esconden.

Porque sonríen como hienas cuando  
[eructan monedas.

Porque les falta por robarte la voluntad  
[y el sosiego.

Y cuando todo aquello que tengas ya no  
[te pertenezca,

tu vida quizá quieran por voluntad, o a  
[la fuerza.

(Se hace un ligero silencio. Mendo, Cósima y Madelén se miran entre sí, cómplices.)

LUDBELA

De antemano hago constar a los jueces  
[que presiden

que apelaré cualquier sentencia que aquí  
[se dicte.

En el primer juicio no se cuestionó al  
[Corregidor

por llamar jumento a Socia, sin luego  
[pedir perdón.

Y en la segunda querrela que tenía con  
[su marido  
ella no dio su versión de lo que fue  
[referido.

MENDO

Y yo digo en calidad de servidor del Rey  
[Gonzaga

que ya aquí no importa lo que del pleito  
[se haga.

Según lo que este hombre mismo acaba  
[de decir

de sedición se trata y no hay más que  
[discutir.

Insto a los jueces supremos de esta corte  
[Real

a que dicten su sentencia sin hacerla  
[demorar.

LUDBELA

No se atreverán a dictar algo que no  
[pueden probar.

GONZALO

Probar no, pero tienen todo para poderlo  
[inventar.

MADELÉN

Bastante hemos oído con paciencia de  
[santos

soportando calumnias y tolerando  
[insultos.

A callar todo el mundo o les digo como  
[verdad,

que a todos encerraré por falta a la  
[autoridad.

Esta corte entrará en un receso breve,  
para que la sentencia ahora se delibere.

CÓSIMA

(Con calma y una doble moral repugnante.)

No hay necesidad de pausa alguna hacer  
que mientras discutían algo sobre

[el poder  
yo redacté la sentencia que ya voy a leer.



Cualquier persona que quiera el castigo  
[impedir,  
será ahorcada en la plaza sin juicio que  
[pedir.

LOPE

Esto no lo tolero, señores magistrados.  
Amén de parecerme una gran injusticia  
guardar silencio sería una cobardía.  
Así que algo les diré de esta esposa mía.  
(Pausa. Contiene la emoción.)

Ella con su voz arrulló a mis hijos  
[quejosos.  
Las notas que salieron desde su corazón  
calmaron sus dolores y el sueño los  
[venció.

Palabras bellas de su voz han saltado,  
y si ya no dijera una sola palabra,  
moriría de tristeza por haberla callado.

(Llora bajo.)

MENDO

Basta ya de charadas, ¿qué diablos  
[quieres decir?

LOPE

Que no puedo tolerar que esto termine  
[ansí.

MENDO

La ley está por encima de tus tontos  
[deseos.

(A Ludbela.)

Y ya has oído el resto, señora mía  
[Ludbela.

Quien quiera defenderlas colgará en la  
[plazuela.

(Pausa. Corto silencio.)

LUDBELA

Entonces empecemos, mujeres de este  
[pueblo  
a cumplir el castigo que la ley nos ha  
[dado.

Hoy se ha hecho justicia, y honradez se  
[ha mostrado.  
A rebuznar os conmino, Marías,  
[Conchas, Juanas  
que se escuche la voz de las mujeres  
[asnas.

(Ludbela empieza a rebuznar. Le sigue  
Socia. Instantes después rebuznan Ma-  
delén y Cósima.)

MENDO

¿Qué diablos es esto, por san Andrés  
[Bendito?  
¿Por qué sus señorías emiten tal sonido?

(Mientras Cósima y Madelén siguen re-  
buznando empiezan a quitarse gorros,  
pelucas y barbas. Don Mendo, Lope,  
Gonzalo y Diego no salen de su asom-  
bro. El rebuznadero es agobiante. Men-  
do con su espada desenvainada, levanta  
la voz para imponerse.)

MENDO

¡Que calléis os mando en este instante  
si no queréis que aquí mismo os mate!

(Todos guardan silencio.)

MENDO

Ninguno de ustedes sabe lo que le  
[espera.

Nadie se había atrevido a farsa semejante.  
Burlar a un Corregidor es un delito grave.

LUDBELA

Lope, Gonzalo, Diego, quítenle la espada  
que su único poder tras ella se resguarda.

(Don Mendo trata de defenderse con su  
espada pero las espadas de Gonzalo y  
Diego lo aventajan. Lo desarman.)

MENDO

Diego, amigo...

DIEGO

¿Algún hombre que se precie de serlo  
puede ser amigo de ser tan perverso?  
Sin dudar apoyaste la abominable

[sentencia  
y querías que se cumpliera con singular  
[urgencia.

MENDO

No se saldrán con la suya. El Rey se

[enterará.  
Los jueces, los preladados, todos me  
[ayudarán.

LUDBELA

Amárrenle las manos y tápenle la boca.

*(Gonzalo y Diego empiezan a hacerlo.)*

MENDO

No deben hacer caso a señora tan loca.  
Esta farsa grotesca llegará a su fin  
y por culpa de ella todos van a morir.

*(Mendo queda amordazado e hincado,  
de frente a público.)*

LUDBELA

Dices bien, señor don Mendo.  
Esta farsa grotesca ha llegado a su fin.  
Esta noche, tan solo, fue representación.  
Hubo barbas, pelucas, y una gran  
[actuación.

Pero avisa a reyes, jueces y preladados,  
tú que con todos ellos juegas a los dados,  
que cuando un pueblo se cansa de perder.  
no hay poder que su furia pueda contener.  
Que piensen en esto como en un presagio,  
porque un joven escritor, también  
[llamado Lope  
ha dicho en ultramar ante públicos  
[varios...

*(Todos están medio vestidos con la ropa  
de la obra y medio vestidos con su ropa  
de actores. Es decir, ropa del siglo 21,  
pantalones de mezclilla, playeras con  
el nombre de algún músico, deportista,  
o personaje famoso, etc. Quizá algunos  
actores con el torso desnudo. Mendo  
amarrado de pies y manos y con la boca  
tapada.)*

LUDBELA

... ¿Quién mató al Comendador?

GONZALO, LOPE, SOCIA, CÓSIMA,  
MADELÉN, DIEGO Y LUDBELA:  
¡Fuente Ovejuna, señor!

*(Oscuro parcial. Nos quedamos un mo-  
mento con la cara aterrada de don Men-  
do e instantes después oscuro total.)*

FIN